

25. LOS ALIADOS Y LA AUTODESTRUCCIÓN DE LA ILUSIÓN FASCIOAMERICANA

El proyecto de los fascismos europeos circuló ampliamente en América y conectó partidos y líderes de las élites de todo el mundo, creando un continente imaginario euroamericano que unificó políticamente a muchos de ellos en el propósito de la destrucción de la República y de su capital simbólico más importante: la democracia. Dicho continente imaginario, que podríamos denominar "la ilusión fascioamericana", se autodestruyó, como se autodestruyen las ilusiones que por algún motivo se frustran. La "ilusión fascioamericana" se diluyó el mismo día que estallaron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, el 6 y el 9 de agosto de 1945, cuando cayó el telón de la obra del terror universal conocida como la Segunda Guerra Mundial. Luego, muchos de los habitantes de ese continente imaginario y utópico se hundieron en el ostracismo y la vergüenza, muchos de ellos luego de que se conocieran los excesos de los regímenes fascistas, especialmente de la cara oculta del nazismo alemán. Pero esta historia no va hasta el final de la Guerra Mundial.

Pearl Harbor o el declive inexorable

Nuestro relato termina formalmente el 7 de diciembre de 1941. La II Guerra Mundial había empezado en septiembre de 1939, y durante el primer año el Eje aparecía como una mancha invencible. En la primavera de 1941 Hitler lanzó la guerra relámpago, invadiendo Dinamarca, Noruega, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y hasta Francia, la mayor humillación hasta ahora para los Aliados, con la capitulación francesa, la ocupación de dos tercios del territorio y el sometido gobierno colaboracionista fuera de París, en Vichy.

Pronto dos sucesos cambiarían el rumbo de la guerra. El primero, el 22 de junio de 1941: creyéndola una batalla de verano, Hitler invadió la URSS, rompiendo los pactos secretos y, de paso, su "antinatural" alianza con su enemigo natural, echando por tierra el tratado comercial por el cual el pueblo comunista y antifascista suministraba materiales estratégicos a los nazis para que atacaran al resto de Europa; la decisión fue tomada tras la alarma que produjo la declaración del gobierno soviético de declarar que Turquía, Bulgaria, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Grecia y Finlandia eran parte de su "área de intención". Uno y otro, en cuanto a la codicia expansionista, cada vez se parecían más. El segundo, en la mañana

del 7 al 8 de diciembre de 1941 Japón ingresó y, de paso, obligó, a mansalva, a los Estados Unidos a entrar abierta, y no ambiguamente como hasta ese momento, a la guerra; aunque Japón se encontraba atareado con la invasión a China desde 1931⁹⁶², había acentuado su nacionalismo con los éxitos militares y con sus métodos terroríficos de humillación a los vencidos. El plan de Hitler para someter a Europa era invadir la URSS, con el llamado "Plan Barbarroja", y sus cálculos contemplaban una rápida victoria que hiciera capitular a Inglaterra. Creyendo Hitler que derrotaría en diciembre a la URSS, y que Stalin capitularía, Japón pensó llegado el momento de entrar en escena, apoderándose del petróleo del sureste asiático, para lo cual había que neutralizar a los Estados Unidos. Hitler insistía en la necesidad de que Japón entrara en la guerra. El ataque a la base estadounidense de Pearl Harbor fue relámpago, abrió un capítulo nuevo en el rumbo de la guerra. Al otro día los americanos declararon la guerra a Japón, y el día 11 se la declararon a Alemania e Italia. La fase decisiva de la Guerra Mundial había comenzado. Pero las ideologías en juego habían puesto las cartas sobre la mesa. La política había hecho su parte, el resto lo haría la dinámica militar.

Eran los tres proyectos en juego, cada uno con su séquito de naciones partidarias: el Socialismo y la República Aliados contra el corporativismo nacionalista totalitario; la revolución de la extrema derecha contra el liberalismo y la ilustración (el modernismo reaccionario enfrentado simultáneamente a la propuesta alternativa al capitalismo, fraguada desde el siglo XIX por el marxismo). Pero no cabe duda de que entre el verano de 1941 y mediados de 1943, la euforia fascista, con sus contundentes triunfos y golpes de mano, dominaba la casi totalidad de Europa continental; abría un nuevo frente en Asia, azuzaba sus colonias africanas y humillaba las democracias occidentales. Solo faltaba América, ese era el sueño de los fascistas de todo el mundo, y muchos partidos y movimientos secretos se preparaban para la invasión que completara el mapa del sistema mundial. Una gran ilusión ideológica, que era casi una locura colectiva, animaba a muchos hombres y mujeres. El resto del mundo atemorizado contemplaba el espectáculo. Y Muchos en el continente americano apostaron al triunfo fascista y llegaron incluso a calcular los acontecimientos; en Colombia, no solamente amplios sectores conservadores, sino los liberales, y la política de neutralidad reclamada por el Partido Conservador apuntaba a dar un compás de espera para, de acuerdo con los resultados, buscar el momento propicio para las alianzas.

La Quinta Columna

Durante toda la guerra, la idea de la Quinta Columna Nazi en Colombia predominó. Los informes del embajador Braden afirmaban que en Colombia se fraguaba un golpe de Estado de inspiración nazi para derrocar el gobierno liberal y establecer uno de carácter

962 El 18 de septiembre de 1931 Japón invadió Manchuria alegando una explosión de un ferrocarril de una compañía japonesa. Abandonó la Liga de Naciones en 1936, firmó el pacto del Eje anticomunista con Hitler ese año y en 1937 con Mussolini. Con un pretexto baladí invadió China, exterminando masivamente poblaciones civiles. El nacionalismo japonés, henchido con sus éxitos decidió, por presión de Hitler, entrar en la guerra.

conservador, y recuperar a Panamá, para Colombia o para Alemania. Para el embajador existía una alianza entre el Partido Nazi y el Partido Conservador o al menos con un sector liderado por Laureano Gómez. Indudablemente, era también la paranoia americana. En mayo de 1940, el "New York Herald Tribune" titulaba:

"Colombia pone en peligro la democracia cerrando los ojos ante la amenaza nazi"; el texto informaba que si bien los colombianos eran amigos sinceros de los Estados Unidos, no aceptaban la existencia de la Quinta Columna, "Dice que es producto de una imaginación romántica"⁹⁶³.

Pero las antiguas fuerzas del Frente Popular no se quedaban quietas. *El Siglo* informaba en esos días:

[...] Se organiza la sexta columna en Bogotá para combatir la quinta [...]. En qué forma puede verse abocado el país a gravísimos problemas [...] Planea el exterminio de los equipos nazis⁹⁶⁴.

Días después encabeza así la noticia:

[...] Continúa la farsa de la 5ª columna. Nuevo atropello contra la libertad de prensa⁹⁶⁵.

Y para reforzar su hipótesis de que todo no era más que un invento, recurre de manera inverosímil al testimonio más creíble de todos, el del Führer mismo, destacando en primera plana:

[...] Hitler dice que nunca quiso la destrucción del imperio inglés. Y afirma que la Quinta Columna solo existe en la mente de propagandistas irresponsables que trabajan en América⁹⁶⁶.

Sin embargo, la explicable paranoia era americana, sobre todo estadounidense, porque además aprovechó para obtener ventajas comerciales, obligando a acabar la primera empresa aérea de Suramérica, la SCADTA, y aventajar en proporción de acciones a muchos consorcios y sacando del mercado a sus competidores europeos en distintos campos. La paranoia tenía muchos usos, de acuerdo con los más variados intereses. A manera de ejemplo tenemos al famoso aviador y héroe de otras épocas, que también fue víctima de esos tiempos de persecución:

[...] Lindbergh será acusado como jefe de la Quinta Columna en los Estados Unidos. El senador Potter lanzó cargos contra el heroico aviador y le reprocha el haber aceptado una medalla de Hitler⁹⁶⁷.

963 New York Herald Tribune, Sep. 16 de 1940. Citado por DONADIO y GALVIS, p. 181.

964 El Siglo. 24/05/40, p. 1.

965 El Siglo. 01/06/40.

966 El Siglo. 17/06/40.

967 El Siglo. 06/08/40.

Era la cacería de brujas que una década después inspiraría al senador Joseph Mc Carthy para montar su tribunal anticomunista, y que entonces serviría para confeccionar la temida "Lista Negra" que muchas veces sin razón, otras con ella, se usó para frenar el avance del nazismo.

Pero el asunto histórico para Colombia, y más concretamente para nuestro trabajo, es si Laureano Gómez y el Partido Conservador tuvieron compromisos formales con el nazismo, porque simpatías sí las hubo. Sin excepción, los biógrafos de Laureano Gómez ni siquiera lo admiten. El historiador David Bushnell plantea que por las declaraciones de Gómez, antes que pro-nazi, neutralista o antiamericano, y más que simpatías, en Laureano Gómez se daba un fenómeno de acomodamiento o aceptación de un eventual triunfo del Eje, mezclada con cierto regocijo por la derrota de la "Francia anticlerical y la arrogante Inglaterra"⁹⁶⁸; consideramos que el matiz podría ser válido y que el historiador tiene elementos para decirlo. Sin embargo, la lectura de la prensa, y especialmente de *El Siglo*, dice que hubo "simpatías y afinidades". Hemos visto que pudieron existir factores para atemperar el entusiasmo, como los intereses comerciales del propietario de *El Siglo* y las alertas norteamericanas a través de sus funcionarios en Colombia; pero lo que queda claro es que con Quinta Columna o no, los intentos de golpe militar fueron una realidad que contribuyó a desestabilizar y, finalmente, desmoronar el segundo gobierno de López y, con él, la República Liberal.

Pero en este proceso todos los actores políticos se transformaron, unos más que otros. La Guerra fría no sería un accidente, todos, a su manera, aprendieron del fascismo, y no pocos de sus enemigos copiaron muchos de sus métodos de barbarie. La guerra transformó la política colombiana e impregnó los discursos de metáforas violentas; pero dicho fenómeno no se quedó exclusivamente en los pensadores del conservatismo.

El liberalismo "nuevo"

La idea del "Nacionalismo Nuevo" también anidaba en las mentes de algunos cuadros liberales. Milton Puentes, quien sería un destacado líder gaitanista, hizo circular un libro, sin fecha, que por su contenido parece haberlo escrito entre 1938 y 1940, que tituló "Colombia al borde de la guerra" y que inicia con el siguiente epígrafe:

[...] Colombia está a las puertas de una guerra que todo hace aparecer como inminente y cuyos huracanes de tragedia se desatarán muy en breve [...] La guerra vendrá inexorable. De ella nacerá una nueva Colombia más grande por su fuerza y por su espíritu⁹⁶⁹.

968 BUSHNELL, David. Eduardo Santos..., p. 46-47.

969 PUENTES, Milton. Colombia al borde de la guerra. Editorial Minerva, Bogotá, s.f., p. 11.

A lo largo de toda la obra se hace una permanente "valoración positiva de la guerra", en versión soreliana:

[...] A nuestro pueblo se le predica mucho la paz y se le ha infundido una tal dosis de pacifismo que nos hemos vuelto pacatos. Las cosas de la épica casi ya nos mueven a desprecio. Error fatal éste. Los pueblos son como los hombres: cuando no tienen enemigos se abandonan. Los enemigos nos hacen triunfar y nos dan estímulos para la lucha. A veces ciertos odios son fecundos en la acción. Son semilla que germina. No hay que olvidar que la historia de las naciones es la historia de sus guerras. Sin épica la humanidad tendría una historia fría, sin coraje y sin espíritu⁹⁷⁰.

La ideología de la guerra lo invadía todo. O el miedo, el gran miedo o la euforia que hacía que los hombres y las mujeres tomaran partido en una especie de obsesión colectiva que había transformado la política colombiana. Un nuevo discurso emergía en cada café, en cada salón de la universidad, en las reuniones de los sindicatos o en los discursos de plaza pública, pero sobre todo en la prensa, las emisoras y el parlamento. Un nuevo discurso se había instaurado en la República. La idea de la Quinta Columna había llenado de desconfianza, generando de una especie de "todos contra todos".

Las semillas del discurso del odio estaban sembradas. Lo que vendría será una etapa de batallas verbales que luego se encarnaron en los actos de los colombianos y que ameritan ser estudiadas día tras día para podernos contestar a las preguntas: ¿cómo Colombia construyó el proceso de su propia guerra civil? y ¿cuáles fueron los discursos que le dieron sentido a La Violencia?

970 Ibidem, p. 20-21.